



La reforma fiscal de Trump

A lo mejor ahora no es tan difícil entender el porqué tanta gente le votó.

En los EEUU tienen una mentalidad bastante diferente a la nuestra. Al igual que nosotros, ellos tienen la peor opinión posible de los gobernantes y de los políticos. La diferencia es que, teniendo la peor opinión de los políticos, a nosotros nos encanta que los políticos manejen nuestro dinero, que nos cobren muchos impuestos, que regulen nuestras vidas y que el gobierno controle todo.

La reforma fiscal que Trump acaba de anunciar es difícil que no nos deje a todos con los dientes bastante largos. A las empresas, Trump les va a bajar el Impuesto de Sociedades del 35% al 15%. A ver quién y cómo compite ahora con ellas. A los ciudadanos, les va a reducir los tramos del IRPF a 3. En el primer tramo pagarán el 10%, en el segundo el 25% y en el tercero el 35%. Para los más ricos, incluyendo a Trump, el tipo máximo baja al citado 35% desde el actual 39,6%, pero el resto de la población también se beneficia de la rebaja de tramos. Por ejemplo, la exención fiscal para los hogares americanos subirá hasta los 24.000 dólares, doblando casi la exención actual. Trump también ha propuesto la práctica eliminación del impuesto de Sucesiones, que sólo se aplicara sobre herencias superiores a los 5,5 millones lo que sólo afecta, se calcula, a un 0,2% de la población del país, incluyendo a Trump.

Comparado con lo que pagamos nosotros, la reforma fiscal de Trump parece un auténtico sueño. Alguien podría objetar que a cambio nosotros tenemos un Estado del Bienestar mucho más amplio, lo cual es sólo parcialmente cierto.

Nosotros hemos apostado por entregar la mitad de lo que ganamos a los políticos para que a cambio nos protejan de todo mal, por lo menos para que nos garanticen atención sanitaria, educación y pensión. Los políticos toman la mitad de nuestro dinero, o más, a cambio de supuestamente garantizarnos todo eso. Como es evidente los políticos se gastan el dinero en muchas más cosas que en eso, algunas bastante discutibles, por no

mencionar el dinero que se va en corrupción, una tentación permanente cuando los políticos lo controlan todo, hacen tantas cosas y manejan tanto dinero. Nuestros políticos no necesitan gestionar muy eficientemente nuestro dinero porque cuando les hace falta más nos suben los impuestos. Si nos quejamos nos dicen que es para pagar la educación y la sanidad, y seguimos pagando encantados.

El modelo americano es un poco distinto. Ellos apuestan más porque la gente, con carácter general, puede buscarse bastante bien la vida sin ayuda de los políticos. Si alguien no puede, entonces se le ayuda a ese que no puede, y no necesariamente mediante instituciones públicas sino mediante instituciones privadas, siendo el Estado una institución de último recurso.

El resultado es que efectivamente el estadounidense medio tiene bastante menos protección estatal que el europeo medio. No tiene una sanidad pública como la nuestra, pero tiene un buen y caro seguro privado. La verdad es que los estadounidenses tienen una buena sanidad, aunque mueren antes que nosotros por su dieta de helados, hamburguesas y batidos.

Un estadounidense no paga la mitad de sus ingresos a los políticos para tener una sanidad pública, pero como en los EEUU hay impuestos muy bajos y el gobierno es pequeño la economía es muy dinámica y próspera. El PIB per cápita de un español es de 24.000 euros, el de un estadounidense de 51.900. El paro en España alcanza el 18,4%, en los EEUU el 4,5%. Entre que ganan mucho más y pagan menos impuestos, vale que no tienen sanidad pública, pero les queda mucho dinero en el bolsillo para pagar un buen seguro privado.

Evidentemente hay personas en los EEUU que no se pueden pagar un seguro privado, pero para eso hay programas e instituciones estatales como Medicare y Medicaid. Que en los EEUU los pobres se mueren sin ser atendidos en las puertas de los hospitales es básicamente un mito. A fin de cuentas EEUU es una economía mucho más grande que la nuestra, el PIB per capita es el doble y sólo hay un 4,5% de parados, por lo que los ingresos del Estado son muy importantes aunque los impuestos sean bajos. El PIB per cápita de los EEUU alcanza los 51.900 euros, frente a los 24.000 de un español, pero es que se trata de una cifra apreciablemente más alta también que la de un sueco, cuyo PIB per cápita es de 46.600 euros. Esto significa que, con impuestos más bajos que un sueco o un español, el estado USA puede recaudar tanto o más.

Hay también un grupo de ciudadanos estadounidenses que ni son pobres ni tienen seguro de salud. Eso es porque no es obligatorio tenerlo (parte de la polémica con el Obamacare tenía que ver con la pretensión de imponer un seguro obligatorio) y un porcentaje de la población, en un momento de su vida, con razón o sin ella, estima que no le sale rentable tenerlo.

Por lo demás, naturalmente cualquiera puede ir con una cámara a grabar a un indigente en los EEUU rebuscando en un contenedor o encontrar a una persona con una terrible historia que le sucedió en un hospital, pero quizá tenemos una idea de la situación social en los EEUU muy basada precisamente en todos los programas que hemos visto basados en la cámara que iba a buscar a un indigente o a una persona con una terrible historia en el sistema sanitario, como si no se pudiera salir en España con una cámara a buscar indigentes durmiendo en los cajeros o a personas con terribles historias que les han sucedido en la sanidad. Lo importante es que no creamos que podemos tener educación o sanidad si no entregamos a nuestros políticos el 50% de nuestro sueldo o el 100% de nuestro sueldo. Por cierto, la historia ha demostrado reiteradamente que cuando la gente se queda sin sanidad, sin educación, sin nada que llevarse a la boca y sin libertad es precisamente cuando el Estado se queda con el 100% de sus ingresos.

La cuestión es si en ese delicado equilibrio entre un Estado del Bienestar potente pero que no nos asfixie, o una sociedad libre pero poco amparada, a los estadounidenses no se les ha ido la mano por un lado y a nosotros por el otro extremo. Por no hablar de las enormes parcelas de nuestra vida cuyo control hemos entregado a los políticos junto con nuestro dinero, empezando por la educación, cuando al mismo tiempo estamos diciendo que los políticos son lo peor de lo peor, cosa que no todos los días desmienten los telediarios. Al menos los estadounidenses son más coherentes con eso.

Atentamente,

Paz y risas.